

Año 2012: seguridad inteligente + reputación

El mercado español de seguridad de la información tratada en sistemas tecnológicos está manteniendo durante el casi finiquitado año 2011 un ritmo muy digno de crecimiento, que en algunos segmentos sigue siendo de dos dígitos porcentuales. Y aunque la economía en 2012 va a seguir sometida a incertidumbres, ajustes y conflictividad, la hoy llamada ciberseguridad va a ir ganando terreno, en consonancia con el incremento del consumo intensivo de TIC por personas físicas y jurídicas.

Hay varios frentes de la gestión de riesgos de seguridad que lo propician; a saber: los ataques específicos y dirigidos por motivación económica, social y/o política; la explosión de la movilidad mediante dispositivos inteligentes y con mayor autonomía, ámbito de inseguridad personal y empresarial al que habrá que extender la prevención de fugas y de fraude; la construcción segura y la protección de las aplicaciones web; la protección de ciberinfraestructuras críticas; y, en general, la gestión de riesgos de seguridad TIC y de la información de los servicios en línea (financieros, sanitarios, administración de justicia, juego, etc.).

Junto a lo dicho, digno es mencionar que se prevé la continuidad en el crecimiento de los servicios gestionados (prevención de ataques DDoS incluida), la profundización en una nueva generación de SIEM orientada a la inteligencia de negocio y a la gestión de la reputación, la paulatina reorientación de la identidad digital en base a modelos basados en la relación y el intercambio, y la conformación de sistemas de gestión de evidencias.

Nada en el horizonte parece salirse de esta sucinta foto, ni siquiera el tempo alegre de la sinfonía de compras entre empresas de seguridad TIC. Nada salvo esos sutiles animadores del cotarro que son las leyes (y su cumplimiento), cuya evolución no nos atreveríamos a vaticinar. Y sospechamos que tampoco el actual legislador. ■